

Prólogo

De *millennials* a *millennials*

Quisiera empezar diciendo que no soy, ni pretendo ser, un experto en la materia sobre la que este libro trata, tan solo me considero una persona afortunada, perteneciente a esa generación conocida como *millennials*, que lucha cada día por ser mejor que el anterior. Sin embargo, cuando Guido me ofreció la posibilidad de escribir este prólogo, además de llenarme de orgullo, enseguida me entró la curiosidad, y pensé, «¿qué sé yo de los *millennials*?».

Como cualquier persona que ha caminado por el mundo, llevo toda mi vida conviviendo con personas de mi misma generación, pero ha sido en los últimos años (posiblemente meses), durante el comienzo de mi carrera profesional, cuando he comenzado a ser consciente de las grandes virtudes (y «defectos») de los *millennials*.

Es una realidad que somos impacientes, por lo tanto, necesitamos entender, y que nos empiecen a explicar cuanto antes que ciertas cosas llevan su tiempo, «nueve mujeres no hacen un bebé en un mes». Somos capaces de perseguir objetivos muy ambiciosos si «nos los creemos», pero necesitamos ayuda para poder digerir y gestionar las frustraciones que forman parte del camino. Quizás podamos parecer un poco soberbios por nuestra osadía, pero la realidad es que valoramos tremendamente la experiencia y, aunque no lo parezca, queremos escuchar. Es más, necesitamos mucha comunicación, ya que apreciamos y valoramos mucho el *feedback* sincero y continuo, nos ayuda a crecer cada día.

Somos curiosos por naturaleza, y nos gusta fomentar esa curiosidad, aunque de vez en cuando no está mal que alguien nos ayude a «enfocar un poco el tiro». Pero no se trata solo de lo que necesitamos, sino también de lo que podemos dar. Somos una generación que queremos demostrarle al mundo lo que somos capaces de hacer, y tenemos muy interiorizado que las reglas están para romperlas, y esa es una definición de progreso. Bien enfocados, somos personas curiosas, que abrazamos la meritocracia y que nos gusta más aprender cosas nuevas que ganar más dinero. No tengo ninguna duda de que con la ayuda de los que vienen por detrás y sobre todo de los que ya van por delante, esta generación dejará escrito un capítulo muy interesante en la historia de la humanidad.

Hace unos meses que comencé el proceso de introspección más profundo de mi vida, en el que aún sigo sumido y que estoy abrazando y recorriendo con el entusiasmo y la ansiedad que siempre me han caracterizado. Me sentía perdido. Las continuas comparaciones con otras personas y el sentimiento de «falta de emoción y sentido vital» que me invadía hicieron que me parara a reflexionar. Me di cuenta de que algo no iba bien, y decidí que necesitaba ayuda para poder salir de donde me estaba metiendo yo solo. Estas son algunas de las cosas que estoy aprendiendo, como que afrontar las frustraciones que forman parte del camino es algo necesario, y muchas veces lo esencial es «darse un tiempo».

En mi caso ha sido también todo un descubrimiento dejar atrás la visión binaria del éxito, algo muy común en la cultura hispana. El éxito de los demás no implica el fracaso de uno mismo, la realidad es mucho más rica y compleja. A su vez, he dejado de buscar «verdades absolutas» y he comenzado a adoptar posturas menos radicales, sin caer por supuesto en el relativismo. Darme un tiempo para integrar lo que pienso y lo que siento tratando además de empatizar con el resto de personas que me rodean me está ayudando a contemplar y aceptar varios puntos de vista que enriquecen mi visión.

Mis reflexiones son personales y posiblemente no reflejen lo que les pasa a muchos de lectores de este libro; lo que sí que considero interesante, especialmente para mis compañeros de la generación *millennial*, es hacer una llamada a la reflexión sincera y profunda sobre nosotros mismos. Nuestro entorno cada vez más cambiante no nos invita a tener claras las bases sobre las cuales vamos tomar las decisiones que van a marcar nuestra vida: ¿en qué creo y en qué no?, ¿qué objetivos me quiero marcar?, ¿soy cómo me gustaría ser?, etcétera, que cada uno ha de personalizar.

Tengo la intuición de que muchos de nosotros no nos paramos con suficiente regularidad a hacer un ejercicio de introspección sano, y si este

prólogo sirve para que al menos algún *millennial* se pare y se haga a sí mismo las preguntas que él considera importantes, yo ya me habré dado por satisfecho. En el libro que tienes en tus manos encontrarás pistas para enfocar el tiro.

Nacho Vidri

26 años, fundador de Pompeii